

viviendo la

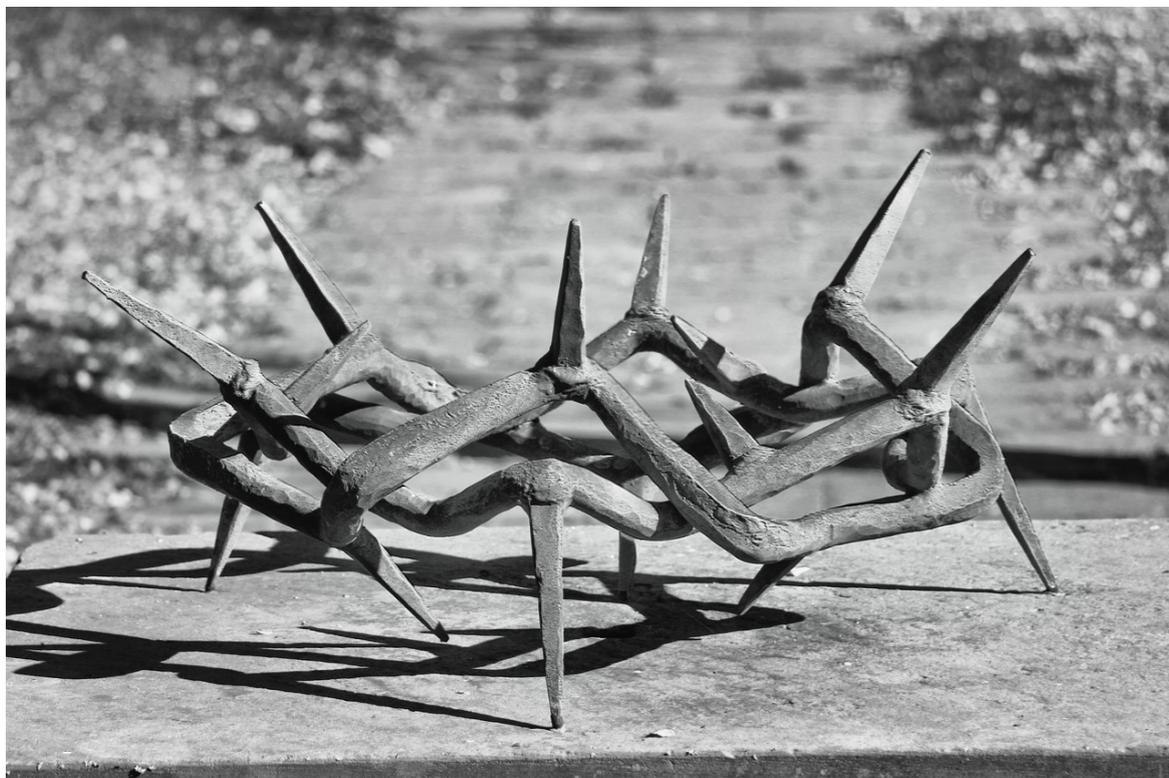
SEMANA SANTA 2020



església evangèlica
baptista d'hostafrancs

rector triadó, 30 - barcelona - www.eebh.org





La Semana Santa del 2020 es muy diferente a cualquier otra que hayamos vivido. Este año, confinados, vamos a meditar en nuestros hogares esta semana de pasión, muerte y resurrección de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. ¡A Él sea la gloria!

Proponemos la lectura, meditación y oración durante estos días de Semana Santa, para que en nuestros hogares podamos activar ese compromiso personal con el Señor como si fuera un "altar familiar".

Así, todos juntos, alrededor de la Palabra, te propongo que escojas una hora en la que ya sea solo o acompañado, estar bajo un mismo sentir y firme en un mismo espíritu.

Seguimos orando por la situación terrible en la que nos encontramos: con mayor o menor medida tenemos familiares, amigos y allegados que están graves, hospitalizados o incluso han pasado a la Eternidad. No entendemos muchas cosas, pero una cosa sabemos: el Señor está cada vez más cerca. Guardemos el aceite de nuestras lámparas y preparémonos, teniendo este tiempo de tribulación como un tiempo de maduración, reflexión, de acercamiento y compromiso con el Señor.

Pr. Benjamín López,

Església Evangèlica Baptista d'Hostafrancs

VIVIENDO LA SEMANA SANTA



Adorando

el Domingo de Ramos 5 de Abril 2020

Siguiendo a Jesús

el Lunes 6 de Abril

Escuchando a Jesús

el Martes 7 de Abril

Compartiendo de Jesús

el Miércoles 8 Abril

Celebrando la Santa Cena

el Jueves 9 de Abril

*Contemplando la Crucifixión
y la Muerte del Señor*

el Viernes 10 de Abril

Meditando

el Sábado 11 de Abril

Adorando

el Domingo de Resurrección, 12 de Abril

adorando en el

DOMINGO DE RAMOS

Hosanna al Hijo de
David.

Hosanna en las alturas

LECTURAS PROPUESTAS:

Mateo 21:1-11

Marcos 11:1-11

Lucas 19:28-40

Juan 12:12-19

El viaje de la Semana Santa empieza hoy, domingo 5 de abril. Es lo que denominamos el "Domingo de Ramos", ya que en este día el Señor Jesús entró en Jerusalem encima de un asno, símbolo del triunfo a modo de los grandes conquistadores. La gente lo aclamaba poniendo hojas de palmera en el suelo y gritando: "Hosanna, Hijo de David", reconociendo que Jesús es el rey.

En esos momentos, Jesús permite que se le adore, porque Él es merecedor de adoración. Y también sabe que esos gritos de júbilo y alabanza se cambiarán al cabo de unos días por un "¡Crucifícale, crucifícale!"

Jesús, que entra triunfal en la capital de Israel, ese lugar sagrado donde se encuentra la espiritualidad y la religiosidad y donde está el gran templo de Dios, llora por Jerusalem y por las personas que habitan en ella. Conoce muy bien el pensamiento humano y por eso le resulta difícil empezar esta semana. Sabe que su muerte es cercana y que es necesario padecer por salvarnos de la muerte.

Para eso vino el Señor: para entregarse y morir como si fuera un animal sacrificado en un altar, tal como entendían los antiguos. Se entregó como un una ofrenda en la que sustituye su vida por la nuestra, muere para que nosotros no muramos si creemos realmente en su sacrificio. Y todo lo hace, porque te ama.

En el día de hoy reconozcamos que Jesús es el Rey de Reyes y Señor de Señores. Adoremos y alabemos al Señor por su obra en la cruz del Calvario. Reconozcamos que Él es nuestro Salvador.

Amén.

Hoy es lunes y saliendo de Betania Jesús tiene hambre. En el camino hay una higuera que debería tener algún fruto verde, pero solo tiene hojas. Jesús la maldice dejando perplejos a los discípulos y a nosotros también. ¿Por qué Jesús es tan exigente, sabiendo que todavía no es tiempo del fruto de la higuera? Meditemos en estas cosas, al igual que los discípulos.

Al ir a Jerusalem Jesús pone en orden las cuestiones acerca del Templo. Vemos **tres historias entrelazadas**. La primera es una imagen sorprendente: ¡Jesús se enfada y **echa a los mercaderes del Templo!** Sin duda ahora podríamos criticarle, puesto que tantas veces ha hablado de la paz y la mansedumbre... ¿y ahora saca el látigo con violencia?

En efecto, Jesús se enfada grandemente porque le irrita la injusticia y la idolatría: el Templo, el lugar sagrado donde habita Dios mismo, se está usando para el negocio y no para la adoración. Los mercaderes han encontrado en la religión el mejor lugar para enriquecerse. ¿Encuentras similitud con actitudes en nuestra sociedad del siglo XXI? ¿Conoces quienes se aprovechan y hacen negocio con lo más sagrado? ¡Qué gran pecado! ¡Jesús los expulsa de su casa! Atendamos bien el mensaje, y consideremos lo que hacemos con la Casa de Dios, y también con nuestro propio cuerpo que es "templo del Espíritu Santo".

También nos llama la atención cómo Jesús **enseña y sana a ciegos y cojos en el templo**. Y además escuchamos cómo los **muchachos aclaman a Jesús**. El Señor es cercano con los más desfavorecidos y se complace con la alabanza que sale del corazón. ¡Qué contraste con la actitud de los **sacerdotes y escribas!** Aquellos doctores de la Ley, celosos guardianes de la religiosidad, **buscan ocasión para matar a Jesús**. El Maestro estorba en la sociedad, y el enemigo quiere eliminarlo, pero la enseñanza de Jesús es clara: "destruid el Templo y lo levantaré en tres días." ¡Jesús vuelve a enseñar con una parábola y profetiza a cerca de su resurrección gloriosa que está cada vez más cerca!

Amado amigo, hoy lunes de Semana Santa sigue a Jesús por Jerusalem, camina con Él en el Templo, escucha sus enseñanzas, contempla sus prodigios y adórale porque Él es el Señor. ¡Hosanna al Hijo de David! Amén.

Barcelona, lunes, 6 abril 2020 - Pr. Benjamín López

siguiendo a Jesús el

LUNES 6 ABRIL

**Los muchachos aclamaban a Jesús diciendo:
¡Hosanna al Hijo de David!**

Los escribas y religiosos critican esta actitud.

Y Jesús les responde:

**De la boca de los niños y de los que maman
perfeccionaste la alabanza**

Lecturas Propuestas

a) Mateo 21: 12-17

b) Marcos 11: 12-19

c) Lucas 19:45-48

d) Juan 2:13-22

escuchando a Jesús el MARTES 7 ABRIL

¡Dios no es Dios de muertos,
sino que es Dios de vivos!

LECTURAS PROPUESTAS

Mateo 24 y 25

Marcos 11:20-33

Lucas 20 y 21

Pasando el martes pasando por Betfagé Jesús y sus discípulos ven a la **higuera que ya se ha secado**. Mucho se ha hablado acerca este hecho y sus interpretaciones, pero bien podemos hacer una aplicación: ¿Somos tú y yo como un árbol? ¿Y qué árbol somos, del que damos fruto al Señor o del que solo tenemos hojas de adorno? El Señor demanda de nosotros nuestro fruto y tributo: porque somos de Él. No seamos como la higuera, cuando Jesús te pida dar el fruto... ¡dale lo mejor!

Es en estos momentos cuando Jesús les habla acerca de la fe y del perdón: **"Tened fe en Dios; todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis y os vendrá; y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas"**. ¡Qué palabras del Maestro! Sin duda hemos de pedir que nos aumente la fe.



El martes transcurre y el Templo de Jerusalem vuelve a ser el punto central de discusión con los religiosos. Ahora el interrogatorio se enfoca en la autoridad de Jesús, poniendo en duda el mensaje, testimonio y divinidad de Jesús.

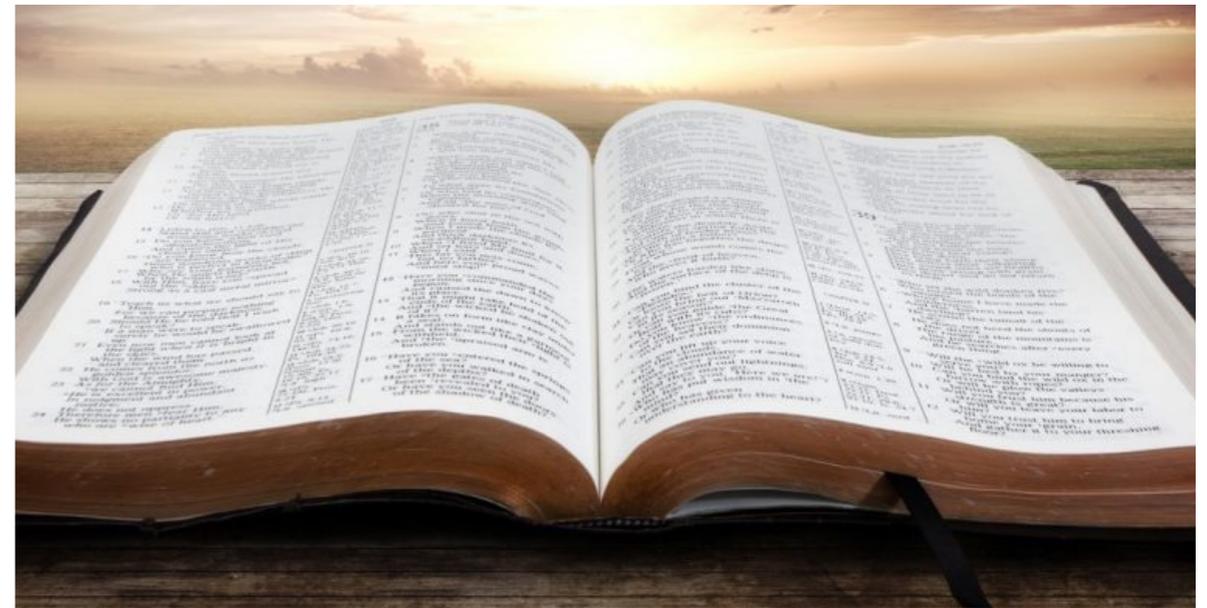
Jesús responde con una pregunta: "El bautismo de Juan ¿era del cielo o de los hombres? Y nuevamente vemos cómo aquellos acusadores no quieren "mojarse", como solemos decir nosotros. Prefieren estar al margen. El Señor, tampoco les responde.

Él quiere que tomemos partido sobre Él, es decir, quiere que declaremos lo que pensamos sobre su persona, no que seamos indiferentes. Jesús nos propone que seamos valientes, no cobardes como aquellos religiosos, y que no dudemos acerca de su autoridad. Y que respondamos acerca del bautismo del Espíritu Santo: el Señor nos ha cambiado porque Él tiene la autoridad y poder sobre todas las cosas, incluso el de cambiar nuestro duro corazón.

Y no son los únicos ataques frontales: fariseos, saduceos, partidarios de Herodes... también se añaden a las preguntas capciosas contra Maestro, no con la intención de aprender, sino para tener motivo de acusarle con las respuestas: ¿Es lícito dar tributo al César? preguntan algunos. Otros dicen que no hay resurrección...

El Señor, con su justicia perfecta y viendo la hipocresía de ellos les reprende: "dar al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios". El interés de sus acusadores era encontrar una declaración polémica de Jesús respecto a la política... pero lo cierto es que Jesús está muy por encima, porque Él es el Rey de Reyes y el Señor de Señores. Enseña acerca de la resurrección declarando "**Dios no es Dios de muertos, sino de vivos**". Bendita esperanza que tenemos en Cristo, puesta sabemos que Él ha preparado un lugar para que vivamos con Él eternamente.

Pero no solamente encontramos discusiones contra Jesús, sino que aquel martes Jesús se place con los corazones humillados como el de uno de los escribas que se acerca a Jesús declarando que hay que amar a Dios con todas las fuerzas y al prójimo como a uno mismo. ¡Qué importante es conocer y cumplir la Ley del Señor, como aquel hombre que respondió sabiamente! También se fija en una viuda pobre que echaba el dinero en la ofrenda. Las monedas tienen poco valor para nosotros, pero no para Dios porque: "ha echado más que todos los que han echado en la ofrenda". Nuevamente el Señor nos enseña que **Él ve lo que hay en el corazón**, no se fija en las apariencias.



Por la tarde de aquel martes, ya en el Monte de los Olivos, Jesús predice la destrucción de Jerusalem y del fin del mundo, la venida del Hijo del Hombre y el deber de velar con los ejemplos de las parábolas (Mateo 24:1 al 25:46).

El Señor no declara el día ni la hora del fin de la historia. Lo importante es que debemos estar preparados y apercebidos. Al igual que las vírgenes prudentes tengamos el aceite en las lámparas. Seamos precavidos y estemos alerta. Como dice el mismo Jesús: "**Velad, pues porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir**".

Con este discurso Jesús termina su ministerio de enseñanza en el Monte de los Olivos. Al cerrar la noche, comienza la víspera de la Pascua.

Y nosotros, en este martes 7 de abril del 2020, en plena crisis mundial por la pandemia del COVID-19, estemos alerta y guardemos las enseñanzas de Jesús reconociendo su poder y autoridad.

Estamos a miércoles, la víspera de la Pascua judía. Siguiendo el relato cronológico Jesús dice a sus discípulos:

*"Sabéis que dentro de dos días se celebra la Pascua,
y el Hijo del Hombre será entregado para ser crucificado."*

¿Cómo podía ser? Hace unos días el Señor cabalgaba en un pollino y era alabado por la multitud.... ¿y ahora nos dice que va a ser crucificado? Es entonces cuando vemos que el Diablo entra en el corazón de Judas que, entrevistándose en el patio del sumo sacerdote Caifás conspira con los demás principales sacerdotes la traición contra el Señor.

Leemos en el Evangelio de Mateo 26:14-16

*"Entonces uno de los doce, que se llamaba Judas Iscariote,
fue a los principales sacerdotes y les dijo:
¿Qué me queréis dar y yo os lo entregaré?
Y ellos le asignaron treinta piezas de plata.
Y desde entonces buscaba oportunidad para entregarle."*

El Maestro había demostrado tantas veces, durante tres años de ministerio, su amor, su bondad, su misericordia, su poder y su divinidad... que nos resulta difícil entender cómo un discípulo y amigo le traicionó.

¡Treinta monedas de plata! Ese fue el precio de la traición. Y Judas buscará el mejor momento para consumarlo.

Los versículos siguientes del texto leemos la conversación directa entre Jesús y Judas Iscariote:

*"Dice Jesús: El que mete la mano conmigo en el plato,
ése me va a entregar. A la verdad el Hijo del Hombre va,
según está escrito de él, mas ¡ay de aquel hombre
por quien el Hijo del Hombre es entregado!
Bueno le fuera a ese hombre no haber nacido.
Entonces respondiendo Judas, el que le entregaba, dijo:
¿Soy yo, Maestro? Le dijo Jesús: Tú lo has dicho."*

¡Cuánto tuvo que sufrir el Señor! Dolor, humillación y la traición de uno de sus íntimos amigos!

Al recordar estos días de Semana Santa la obra de nuestra salvación pensemos también lo mucho que le costó al Señor sufrir los pecados de toda la humanidad.

compartiendo de Jesús el **MIÉRCOLES 8 ABRIL**

**Jesús dijo: Sabéis que dentro
de dos días se celebra la
Pascua, y el Hijo del Hombre
será entregado para ser
crucificado.**

LECTURAS PROPUESTAS

Mateo 26:1-5 y 14-16

Marcos 14:1 y 2

Lucas 22: 1 y 2

Juan 11:45-53

celebrando la Santa Cena

JUEVES 9 ABRIL

"JUEVES SANTO"

Y mientras comían, tomó Jesús el pan y bendijo y lo partió y dio a sus discípulos y dijo: Tomad, comed, esto es mi cuerpo.

Y tomando la copa y habiendo dado gracias les dio diciendo: Bebed de ella todos, porque esto es mi sangre del Nuevo Pacto que por muchos es derramada para remisión de los pecados.

Lecturas propuestas

Mateo 26: del 17 en adelante

Marcos 14: del 12 al 42

Lucas 22: 7 al 46

Juan capítulos 13 al 17

Jesús ama hasta el fin

Son muchas las enseñanzas que ocurren el jueves, el día anterior en el que el Señor fue crucificado: en Jerusalem estaba el aposento alto, lugar preparado para que Jesús celebrara con sus discípulos la noche del segundo día de la fiesta de la Pascua.

Los discípulos disputaron sobre quién de ellos sería el mayor y Jesús les enseñó la grandeza del servicio (Lucas 22:24-30).

Otra gran enseñanza del Maestro fue acerca de la humildad: el mismo Señor lavó los pies a sus discípulos (Juan 13:1-17). Pero si nos fijamos bien en el versículo 1 de este capítulo 13 de Juan encontramos la expresión:

"como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin".

Aquí encontramos nuevamente el por qué Jesús hace las cosas: todo lo que hace Jesús es por amor, porque ama a sus discípulos. Pero no es un amor pasajero ni olvidadizo... es un amor "hasta el fin". ¡Qué significativo es este momento! Él, que es el Rey de Reyes, el Dios Todopoderoso creador del universo, ¡lava los pies a sus discípulos y los ama hasta el fin! Este es nuestro Dios, un Dios que se humilla y nos sirve y que nos ama.

La última cena: Celebración de la Pascua

Y mientras meditamos en estas cosas, pensemos en el simbolismo del momento: la celebración de la Pascua: este es uno de los momentos clave de la obra del Señor Jesús cuando establece el Nuevo Pacto. El pan y el vino, símbolos de su cuerpo y su sangre, son repartidos por Jesús:



"tomad, comed" y "bebed de la copa todos".

Nuestra fe se fortalece celebrando el partimiento del pan y del vino porque seguimos el mandato de Jesús y creemos en la salvación de Jesús realizada en la cruz derramando su sangre preciosa.

Cada domingo, cuando la iglesia está reunida en el Santo nombre del Señor, celebramos este momento. No lo hacemos como rito o liturgia, como algunos pueden pensar, sino que es una celebración y un acto de profunda adoración y reverencia, porque recordamos el mayor acto y sacrificio realizado por Dios. La obra de la salvación culminada en la cruz tiene en la Santa Cena el sagrado recordatorio que celebran los creyentes con actitud de amor y de comunión con Dios y los hermanos de la Iglesia.

Últimas enseñanzas del Señor Jesús

Pero la noche continúa, y en los Evangelios encontramos muchas otras palabras reconfortantes y llenas de esperanza para todos.

El Señor pronunció las palabras de despedida: "en la casa de mi Padre muchas moradas hay, voy a preparar lugar para vosotros." El Señor se despide, pero va a preparar un lugar para aquellos que creen en Él. ¡Bendita esperanza y promesa de Jesús!

También encontramos en estas palabras finales la alegoría de la vida verdadera:

"permaneced en mí y yo en vosotros,
como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo,
si no permanece en la vid,
así tampoco vosotros si no permanecéis en mí.
Quien permanece en mí y yo en él,
este lleva mucho fruto".

Si entendemos bien, Jesús se despide pero también dice que hemos de estar unidos a Él... entonces ¿cómo puede ser esto? En los versículos 26 y 27 de Juan 15 vemos cómo promete la venida de su Santo Espíritu, espíritu de consolación que guía a la Iglesia, una Iglesia que dará testimonio del Señor.

En este mismo pasaje leemos uno de los puntos centrales del Evangelio de Jesús:

"Este es mi mandamiento:
que os améis unos a otros,
como yo os he amado".

Jesús ora por sus discípulos

Las últimas horas antes de morir las pasa en oración con el Padre. La oración de intercesión antes de ser entregado en el Monte de los Olivos, para que los discípulos estén en comunión con el Padre...

En la oración que eleva el Señor Jesús está pensando en ti y en mí. Toda su obra, su sacrificio y sus enseñanzas... todo lo ha hecho porque te ama y está pensando en ti.

Amada amiga y amigo: Jesús es especial. No es un hombre cualquiera. Jesús te conoce, porque Él es Dios. Y quiere lo mejor para ti: ha preparado un lugar en los cielos para todo aquel que cree en Él, no se pierda, sino que tenga vida eterna. Hoy, jueves 9 de abril del 2020, es un buen momento para acercarte a Jesús y aceptar su salvación.

***"Padre, la hora ha llegado. Glorifica a tu Hijo,
para que también tu Hijo te glorifique a ti.
Como le has dado potestad sobre toda carne,
para que dé vida eterna a todos los que le diste.
Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero
y a Jesucristo a quien has enviado."***

Después de celebrar la Pascua Jesús está en el huerto orando, y es entonces cuando es apresado. Llevado de un lado a otro por las autoridades judías y romanas, es sentenciado a muerte de cruz. Fue azotado, vituperado, insultado, burlado... ¿Cuál fue su crimen?

Sólo escuchamos el ensordecedor ruido de las gentes: ¡Crucifícale, crucifícale! ¿Alguien se acuerda de aquel Domingo de Ramos, cuando se oían los Hosannas al Hijo de David? Ahora solo hay silencio. De Él habló el profeta: "Mas Él herido fue por nuestros pecados... como oveja llevada al matadero... enmudeció y no abrió su boca".

Un viernes como hoy una corona de espinas es puesta en la cabeza de Cristo; unos sortean las ropas del Maestro, otros taladran sus manos y pies, otro clava su lanza en su costado... y continúan las burlas: ¡a otros salvó y no se puede salvar a sí mismo! Cuánto dolor, cuánto sufrimiento... todo lo soportó porque nos ama.

¿Y nuestro Señor? ¿Qué dijo en esos momentos? Escúchale también hoy, lo que exclamó en la cruz del Calvario el Salvador de la humanidad.

Escucha sus palabras de perdón para todos:

"Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen"

Escucha sus palabras de salvación al ladrón que se arrepiente de sus pecados:

"De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso"

Escucha las palabras de amor proveyendo las necesidades de su madre:

"Mujer, he ahí tu hijo; he ahí tu madre"

Escucha cómo carga los pecados de la humanidad y siente la soledad de la muerte:

"¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has desamparado?"

Escucha su humanidad en su agonía y sufrimiento: **"Tengo sed"**

Escucha sus palabras de victoria, porque la obra de la redención se ha completado:

"Consumado es"

Escucha sus palabras de confianza y de entrega a su Padre:

"Padre, en tus manos encomiendo mi Espíritu"

Jesucristo murió en la cruz para cargar con nuestros pecados. Escúchalo hoy y acepta su salvación. Amén.

contemplando el

VIERNES 10 ABRIL

**"CRUCIFIXIÓN Y
MUERTE DEL SEÑOR"**

**Jesucristo en la cruz exclama:
"Consumado es",**

**porque ha realizado la salvación de
la humanidad muriendo en la cruz
por nuestros pecados**

Lecturas propuestas

Mateo 27: 32-56

Marcos 15:21-41

Lucas 23:26-49

Juan 19:17-30

El sábado es el día de reposo, un día para meditar y reflexionar. Este día en concreto es muy triste: sin el Señor y sin esperanza los discípulos se sienten desamparados. Por contra, vemos cómo las autoridades hacen custodiar el sepulcro donde yace el Señor Jesús, vigilando la entrada con la guardia.

Y nosotros, hoy sábado 11 de abril, conmemorando la muerte de Jesucristo meditamos acerca de la muerte y de la vida.

Como seres humanos sabemos que un día vamos a morir ¿verdad? La Biblia nos declara que la muerte no es invención de Dios, sino que es consecuencia del pecado. Dice la Biblia: "La paga del pecado es la muerte". Por tanto, morimos porque somos pecadores.

La historia del Edén, de Adán y Eva, nos explica el pecado y sus consecuencias. Al pecar y desobedecer a Dios, Adán y Eva son expulsados del paraíso, expulsados de la presencia de Dios. El pecado afecta la relación entre Dios y la humanidad, porque Dios es santo y no puede ver el pecado, y el pecado no puede estar en su presencia. Pero también el pecado afecta directamente al ser humano y sus relaciones: desde entonces padecemos preocupación, tribulaciones, dolor, enfermedad... y muerte. Todas estas cosas están lejos del propósito de Dios para la humanidad. Todo cambia, por el pecado, algo que Dios no quería en su origen pero lo permite porque nos ha creado con libre albedrío y con la capacidad de tomar decisiones.

Y cuando leemos en el Génesis la tragedia de nuestros primeros padres podríamos pensar que Dios se olvida de nosotros. Pero no es así: no solamente vemos las consecuencias del pecado original, sino también vemos que en el Edén **Dios promete un Salvador**, una esperanza en la que el ser humano pueda reconciliarse con Él y volver nuevamente a su Santa presencia. La promesa es "la simiente de la mujer, que hiere a la serpiente en la cabeza, matándola". Esa promesa se cumple en Jesús, engendrado por el Espíritu Santo y nacido de María. El Mesías prometido vencerá a la serpiente, es decir, al Diablo. Pero ¿Cómo será eso? Las profecías antiguas, recogidas en el Antiguo Testamento se cumplen en la figura de Jesús: aquel niño que nace en Belén, que es bautizado por Juan el Bautista y que empieza a predicar por todas partes.

meditando el **SÁBADO 11 ABRIL**

*Porque de tal manera amó Dios al mundo
que ha dado a su Hijo Unigénito
para que todo aquel que en Él cree
no se pierda, mas tenga vida eterna.*

*Porque no envió Dios a su Hijo
para condenar al mundo,
sino para que el mundo sea salvo por él.*

Lecturas propuestas

Génesis 3:1-24

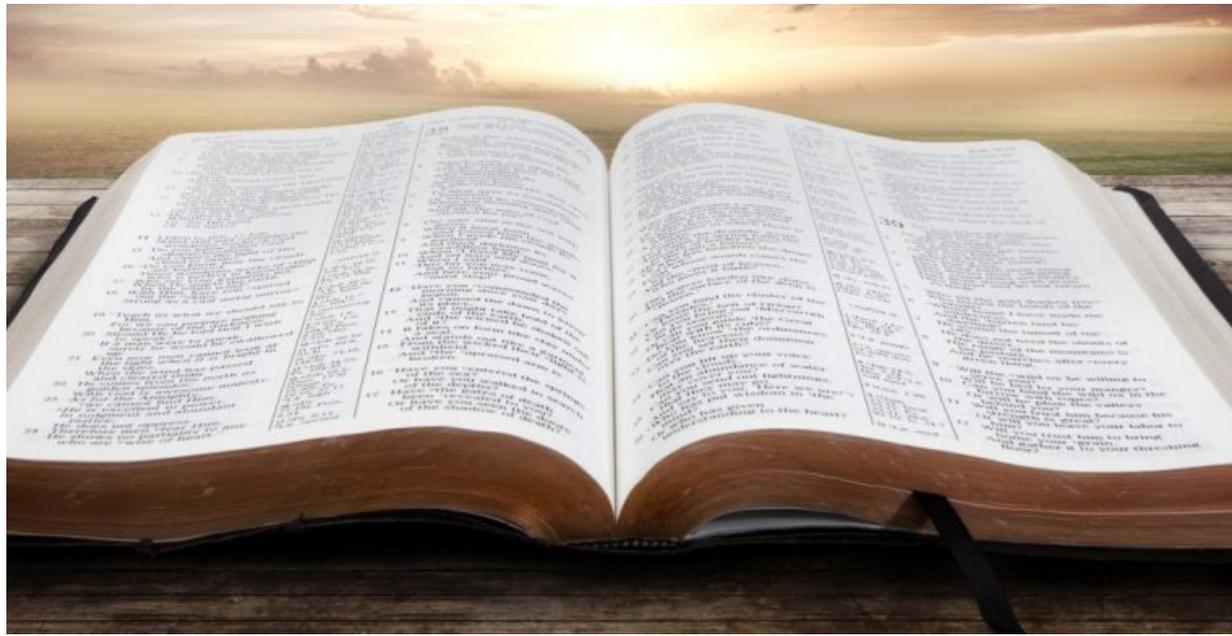
Mateo 27: 57-61

Marcos 15:42-47

Lucas 23:50-56

Juan 19:38-42

Juan 3:16 y 17



Pero, ¿quién es realmente este Jesús de Nazaret? El Evangelio nos enseña que Jesús tiene naturaleza humana y divina. Y esto es grandioso: al ser un humano como nosotros, Cristo conoce muy bien nuestra debilidad y lo que sentimos al ser tentados por el Diablo. No es ajeno a lo que nos pasa, nuestros problemas y crisis. Jesús sufrió y fue tentado como nosotros.... pero no cayó en la tentación. Superó los ataques del Diablo, algo que lo diferencia claramente de nosotros, ya que en alguna ocasión nosotros sí hemos caído en la trampa del enemigo.

Y esa es una de las claves de la victoria de Cristo: no pecó nunca. No hubo maldad en Él ni engaño en su boca. Él es perfecto.

Y si nos acordamos de lo que ocurre en el Génesis, acerca de lo que hemos dicho sobre el pecado original, nos fijaremos que con Jesús hay algo extraordinario: es el único humano de la tierra que no debería morir, porque "la muerte es la paga del pecado". Dicho de otra manera, es justo que todos muramos porque hemos pecado... pero ¿debe morir alguien que no peca? Jesús cumple ese requisito.

Por tanto, Jesús supera el gran obstáculo. Pablo lo expresa diciendo: *¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde está, oh sepulcro, tu victoria?* Cristo vence la tentación, y la muerte no le puede retener. Nuevamente, Jesús demuestra que es Dios.

Cuando alguien afirma que Jesús fue un buen hombre, un gran moralista, o cosas similares, hace una declaración insuficiente.

Jesús es Dios, esa es la declaración que nos acerca al Padre. Porque para eso vino el Señor: para reconciliarnos con Él, para volver al estado anterior al pecado, al paraíso viviendo en la santa presencia de Dios. Jesucristo es la respuesta, la llave que lleva al cielo o, como Él expresa mejor, el camino:

"Yo soy el camino, la verdad y la vida.

Nadie viene al Padre si no es a través de mí".

¿A quién iremos? Solamente a este Jesús que es Todopoderoso y que tiene palabras de vida eterna podemos acudir para sanar nuestras heridas del pecado. Y para eso hemos de tener conciencia de qué somos pecadores, de que en algún momento de nuestra vida hemos pecado.... de que estamos sucios delante de Dios y no merecemos ir al paraíso.

Esto es, querida amiga y amigo, la esencia de lo que enseña la Biblia, del plan de Dios para la humanidad. Debemos compararnos con Dios, de esa manera veremos nuestra pequeñez y su grandeza infinita.

La injusta muerte de Jesús nos debe hacer reflexionar hoy, sábado de Semana Santa. Hoy es un buen momento para pensar quién es Jesús y en su muerte, pensar en tu vida y también en tu muerte.

Mira a Cristo crucificado y verás el profundo amor con el que te ama.

¡Gracias, Señor por la salvación!

Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo Unigénito para que todo aquel que en Él cree no se pierda, mas tenga vida eterna.

Porque no envió Dios a su Hijo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él.

Es de mañana. Del grupo de tristes y llorosos discípulos solamente las mujeres se levantan de mañana para ir a la tumba para llevar las esencias aromáticas y embalsamar el cuerpo del Señor, como era la costumbre. Tienen una preocupación: necesitan entrar en el sepulcro, pero ¿quién podrá remover la piedra tan pesada? Naturalmente, se necesita mucha fuerza para removerla y ellas se ven incapaces de hacerlo. Aún así, van al lugar donde yace el cuerpo inerte del Señor.

Al llegar a aquel lugar se sorprenden: ¡La piedra ha sido removida! ¿Cómo es posible? Los discípulos no han sido, sino que estaban todos abatidos... Seguramente será el hortelano de ese lugar: "Dime dónde han puesto el cuerpo de nuestro Señor" dice María Magdalena.

Pero hay un mensaje que se oye en aquel momento, y que se continúa escuchando hoy:

¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?

No está aquí, sino que ha resucitado.

En un primer momento, los discípulos de Cristo no creían que hubiera resucitado... se les olvidó que Él lo había dicho en varias ocasiones. ¡Qué olvidadizos somos! ¡Cuánta fe nos falta todavía! Hay un gran cambio en la vida de los discípulos en el momento que el Señor resucita. Aquellas mujeres lo saben muy bien, los dos del camino de Emaús, también. Y qué decir del incrédulo Tomás, que no creyó en la resurrección hasta que el Señor le dijo: "Pon tus dedos en mis llagas, y no seas más incrédulo, sino creyente".

Amados amigos y hermanos, la resurrección de Jesús es el hecho más increíble y sorprendente que haya podido pasar. Jesús resucita demostrando su poder infinito. Y en su resurrección nos dice que nosotros también resucitaremos: bendita promesa que tenemos. El Señor, creador del Universo y de la vida, desea que todos vivamos con Él. Pero para eso, es necesario depositar nuestra fe en Jesucristo. Creer en su muerte y en su resurrección, y que ahora Él está a la diestra del Padre, en la gloria eterna porque Él es el Rey de Reyes y Señor de Señores.

Adoremos al Señor y declaremos hoy, 12 de abril de 2020, domingo de resurrección:

El Señor ha resucitado y vive para siempre! ¡Aleluya! Amén.

adorando el

DOMINGO DE RESURRECCIÓN 12 ABRIL 2020

**¿Por qué buscáis entre los
muertos al que vive?**

**No está aquí, sino que ha
resucitado.**

Lecturas propuestas

Mateo 28

Marcos 16

Lucas 24

Juan 20 y 21